



XVI.

GUERRA EN LOS PAÍSES BAJOS ¹.

1571-1578.

El campo de la herejía.—Armada del Duque de Medinaceli.—Gheusios.—Ocupación de Ramua.—Combates en el Escalda y el Ems.—Pérdida de la flota comercial.—Socorro de Goes.—Victoria de Harlem.—Otros combates desgraciados.—En Berg-op-Zóom.—En Zuyderzee.—Gobierno de D. Luis de Requesens.—Expedición maravillosa.—Infantería acuática.—Sitio de Leyde.—La mar tierra y la tierra mar.—Llegada de D. Juan de Austria.—Marina turca y marina holandesa.

ENTRE las causas diversas que alteraron la tranquilidad en las provincias de Flandes ó de los Países Bajos, unidas á la corona de España por herencia del emperador Carlos V, cuéntase como principal la perturbación producida en las ideas por las doctrinas religiosas y políticas de Lutero y de Calvino. Elegidas por sus sectarios aquellas provincias como campo de la herejía, á la vez que promovían guerra de rebelión de súbditos contra su príncipe, guerra civil, así considerada en un principio, minando las creencias, encendieron contienda más grave, más trascendente también de lo que fuera la lucha entre flamencos y españoles, á rechazar los primeros la de-

¹ Don Bernardino de Mendoza.—Antonio Trillo.—Famiano Estrada.—Cardenal Bentivollo.—Antonio Carnero.—Francisco Lanario, duque de Carpiñano.—Jerónimo Manuel Dávila.—Le Clerc.—Gerardo Van Loon.—John Lothrop Motley.—Cartas y relaciones, *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomos XXXI, XXXV, XXXVI y LXXV.



pendencia externa. Llegóse á declarar abierta guerra entre el protestantismo y el catolicismo; guerra europea, de un lado sostenida por flamencos, ingleses, franceses, escoceses, alemanes y escandinavos, no tanto contra Felipe II, rey de España, del otro, como contra Felipe, campeón de la Iglesia romana.

El Duque de Alba, gobernador de aquellos Estados desde 1567, sofocó los comienzos del incendio venciendo al Príncipe de Orange, jefe de los disidentes y mantenedor de la bandera de rebelión. Tanto parecía renacer la calma, expulsados del territorio los que habian hecho armas contra la autoridad real, que solicitó licencia para volver á España y descargo de las obligaciones que penosamente desempeñaba, doliente de gota. El Rey nombró en su reemplazo á D. Juan de la Cerda, duque de Medinaceli ¹, mandando al mismo tiempo prestar en Laredo una armada que lo condujera decorosamente y diera escolta á la flota comercial de Cantabria.

Hízose á la vela el 6 de Diciembre de 1571 con malísimo tiempo contrario: una y otra vez tuvo que arribar á Santoña y á Laredo mismo, forzado de las borrascas, con pérdida de dos de las naves, que naufragaron en la costa, y al fin se decidió á desembarcar la tropa y efectos que llevaba y á invernar en el puerto.

Los reembarcó en el mes de Abril siguiente de 1572, y aunque contrariado, volvió á salir á la mar en Mayo con 45 naves, las 10 á sueldo del Rey, bien artilladas; el resto de mercaderes, que las enviaban cargadas de lana. Iban entre todas 1.263 soldados de infantería del tercio de Julián Romero y cantidad de plata en lingotes para amonedar ².

¹ El título tiene fecha 25 de de Septiembre de 1571.

² **Relación de las naves que van en la armada que pasa á Flandes el Duque de Medinaceli, así al sueldo de S. M. como cargadas de lanas.**

AL SUELDO DE S. M.

	Toneladas.
Capitana de Juan de Montellano.....	750
Almiranta de Ochoa de la Sierra.....	510
Nave de Ochoa de Capitillo.....	630



Hubo de hacer dos arribadas forzosas más esta flota en la costa de Bretaña, y en una de ellas chocó en las piedras la

	Toneladas.
Nave de Juan de Espila.....	450
» de Domingo Urdaide.....	450
» de Jacobo de Jáuregui.....	320
» de Juan de la Sierra.....	215
Zabra de Martín Ruiz de Villota.....	50
» de Castro.....	24
Pinaza para el servicio de la armada.	

CARGADAS DE LANAS.

Nave de Juan de Regoitia.....	650
» de Martín de Capitillo.....	630
» de Pedro de Arbieto.....	550
» de Juan de Navejas.....	450
» de Juan Debora.....	250
» de Martín de Ochoa.....	150
» de Juan de Jimeno.....	110
» de Juan de Basori.....	150
» de Sancho de Vallecilla.....	130
» de Martín de Jáuregui.....	120
» de Sancho de San Martín.....	120
Urca de Baon, flamenco.....	130
Navio de Juan de Goicuria.....	80
» de Aparicio de Benreo.....	80
» de Martín de Capitillo.....	50
» de Pedro de Bériz.....	60
» de Domingo de Villota.....	90
» de Francisco de Uro.....	80
» de Arnau de Hoyo.....	80
» de Juan de Rivas.....	70
» de Hernando de Somado.....	60
» de Juan de Somado.....	60
» de Pedro de Bayona.....	60
» del capitán Verastegui.....	70
» de Bernardino Campuzano.....	50
» de Pedro Collado.....	35
» de Juan de Vallecilla.....	50
Zabra de Domingo de Villota.....	40
» de Antón de Samano.....	70
» de Pedro de Uro.....	50

SOLDADOS EMBARCADOS.

De la compañía del maestre de campo Julián Romero.....	179
De la de Antonio de Mújica.....	146
De la de D. Marcos de Toledo.....	237
De la de Alonso de Zayas.....	202
De la de D. Fernando de Saavedra.....	149
De la de Antonio de Guzmán.....	350

1.263

ARTILLERÍA QUE LLEVAN LAS NAVES.

Capitana, cinco culebrinas largas, tres medias culebrinas, dos sacres, cuatro pie-



nao de Ochoa de Capitillo, perdiéndose, si bien se salvó casi toda la gente. Con las demás llegó á Flandes en veintinueve días de viaje, á tiempo que habían ocurrido importantes novedades.

Guillermo de Lumay ó Lumey, que se titulaba Conde de la Marca ¹, uno de los más comprometidos en la insurrección y ¡proscrito por ende, hallando protección en el Gobierno de Inglaterra, juntó hasta 26 naves de corsarios y malhechores y más de 1.200 hombres, parte emigrados por herejes, parte extranjeros de aventura, y saliendo de Dóver dióse á navegar por la costa de Flandes, robando á título de *gheusios* ó mendigos de mar. A principios de Abril de 1572 atacó por sorpresa á la Brille, ciudad y puerto importante de Holanda en la isla de Woorn, 13 kilómetros distante de Rotterdam, en las bocas del Mosa. Apenas lo supo el Conde de Bossu, gobernador de Holanda, acudió con fuerza suficiente, pasando en barcas desde la tierra firme; y como las dejara á

zas de campo (las tres se han de quedar en Flandes, que no son de S. M.), 10 pasamuros de hierro, 12 versos dobles.

Almiranta, tres culebrinas, las dos cortas, una media culebrina corta, dos traveses, cuatro piezas de campaña, ocho pasamuros, 16 versos.

Nave de Domingo de Urdaide, una culebrina corta, dos traveses, cuatro piezas de campo de hierro, 12 pasamuros, 12 versos.

En la de Juan de la Sierra, un través, cuatro piezas de campo de hierro, 11 versos.

En la de Jacobo de Jáuregui, una culebrina corta, tres piezas de campo de hierro, seis pasamuros, 12 versos.

En la de Pedro de Capitillo, dos culebrinas cortas, dos de la villa de Santander largas, tres piezas de campo, 13 versos.

En la de Martín Ruiz de Villota, un través corto, dos piezas de campo de hierro, seis versos.

En la de Sancho de Ugarte, dos piezas de campo, cinco versos de hierro.

En la de Villanueva, dos versos de hierro.

Todas bien aderezadas con pelotas, pólvora y todas cosas necesarias.

Colección de documentos inéditos para la Historia de España, t. xxxv, pág. 481, y t. xxxvi, pág. 5.

¹ Nuestros historiadores de la época escriben con mucha variedad, adulterándolos, los nombres de personas y lugares de Flandes. Conviene tener presente la advertencia hecha en otros capítulos. El historiador inglés John Lothrop Mottley nombra á este aventurero Guillermo de la Marck, y pintalo feroz corsario, sanguinario, licenciado, de aspecto salvaje, con la barba y cabellos crecidos é incultos, al uso antiguo de los bátavos. Digno descendiente del *Jabali de las Ardenas*, ejerció crueldades horribles, preferentemente contra religiosos católicos.



la espalda, en seco, sin guarda, se ingeniaron los rebeldes para incendiarlas, y tuvo que retirarse.

Con este primer suceso cobraron atrevimiento mayor los invasores, no perezosos en fortificar el puerto de que se habían apoderado ni en propagar la noticia con exageración, bien que no la necesitara el terreno preparado á la sementera hereje ¹. Como reguero de pólvora corrió en seguida el alzamiento por el litoral, proclamándolo Flesinga, el embarcadero de los príncipes, y á su ejemplo ciudades y puertos, con los que en pocos días toda Zelanda, á excepción de Middelburg, capital de la isla de Walcheren, y Holanda, separado Amsterdam, estaban en armas contra España.

Pusieron en seguida los rebeldes cerco á Middelburg con el fin doble de señorear por completo á la isla y á las bocas del Escalda, amenazando á Amberes; designio á que opuso el Duque de Alba urgente valladar, encomendando al capitán de su confianza, Sancho Dávila, el socorro de la plaza. Para ello se dispusieron en Berg-op-Zoom, puerto del Escalda, oriental, 30 *charrúas*, embarcaciones de cabotaje del país, anchas, planudas, propias para *arar* el fondo de los canales, de lo que se deriva el nombre. En seis de ellas se montaron piezas de artillería ligera; en todas cupieron 1.000 soldados viejos y algunos aventureros y oficiales reformados de los que no desperdiciaban ocasión de sacar la espada de la vaina con causa justa. La flotilla navegó á favor de la marea vaciante, á mediados de Mayo, no por el rumbo directo, al punto donde el enemigo estaba bien atrincherado; dió vuelta á la isla é hizo el desembarco en la parte opuesta,

¹ Celebraron los luteranos la ocupación de la Brille con grandes demostraciones, grabando medallas y estampas, componiendo cantares y epigramas, entre los que uno, que recuerda la fecha, decía:

Den eersten dag van April .
Verloor Duc d'Alva zynen Brill.

En traducción libre :

El primer día de Abril
El de Alba perdió su Brill (anteojos),



entre dunas, con lo cual, dicho se está, tuvo que atravesarla la infantería por malos pasos, pero tomó, en cambio, por la espalda, y descuidados, á los sitiadores, ingleses en gran parte, y persiguiéndolos hasta el agua, no sólo levantó el sitio, se apoderó del puerto de Ramua, en que estaban recogidas muchas embarcaciones. Mejoró, por tanto, la situación de los españoles en la isla Walcheren, dueños de Mid-delburg, Ramua y Ramekens, aunque de todos modos la hacía precaria la vecindad de Flesinga ¹.

Habiendo embarcado Sancho Dávila los trofeos de la victoria, artillería, banderas, ropas, en 10 de las referidas naves, saliéronle al encuentro 30 de los enemigos, trabándose en el canal la primera escaramuza, más bien que combate, ya que los rebeldes, faltos de experiencia, no supieron ó no pudieron, con fuerzas tres veces mayores, cerrarle el camino de Amberes.

De estos encuentros ocurrieron varios por aquellos días, con parecido resultado. Uno cerca de Berg, en que presentaron los rebeldes 25 charrúas con artillería, les fué funesto, por abordarles el alférez D. Juan del Aguila con 400 españoles, que, cuerpo á cuerpo, eran de superior empuje. Matáronles 170 ingleses, echaron á fondo una charrúa y volaron otra, con ser uno contra tres.

Algo más serio, por las consecuencias, se verificó hacia Frisa, donde pirateaban naves en grupo. Habíanse unido 16 bien artilladas, y al llevar las presas que habían hecho á Emden, envió el Conde de Bossu contra ellas al vicealmirante Boscusem con 11 de S. M. Avistáronse ambas escuadras en la boca del río Ems y aceptó la rebelde el combate confiada en el mayor número de las naves; mas á los primeros disparos huyeron las suyas en desorden, sin escapar más de cuatro: nueve se apresaron; tres se sumergieron, acreditando otra vez los herejes la falta de la fuerza moral, teniendo material de sobra, puesto que una de las presas estaba

¹ *Relación del suceso. Colección de documentos inéditos para la Historia de España, t. LXXV, pág. 50.*



artillada con 14 piezas de bronce, armamento fuerte de nave de guerra entonces ¹.

Llegando en esta coyuntura el Duque de Medinaceli con su armada, fué avisado de no haber puerto en que pudiera dejar caer las anclas tranquilo, y hubo de surgir en mar abierto, frente á Blankenberge, con peligro de encallar en los bancos; otro no corría, careciendo los rebeldes aun, como se ha visto, de fuerza naval que oponer á la suya. El Duque desembarcó en la Esclusa (*Sluys*) con las zabras, llevando consigo parte de la infantería; y por haber quitado las valizas la gente del país embarrancaron ocho de aquéllas, lo que no fué inconveniente para poner en tierra á los soldados y á la plata en lingotes traída por la flota; mas cuando se hizo de noche acudieron los barcos enemigos, confiando en la distancia á que se hallaban los grandes españoles; tomaron dos de las zabras varadas, con parte del equipaje del Duque, é incendiaron las otras, no pudiéndolas llevar ². La suerte les deparó mejor presa en una flota de 27 urcas que llegaba de Portugal con mercancías de la India, y se entró en Flesinga sin saber la novedad de su rebeldía. Tuvieron, pues, desde entonces los herejes escuadra de consideración y hartos recursos con que equiparla, habiéndoles producido el cargamento de especias y artículos indianos más de dos millones de ducados.

Una vez desembarcado el Duque y los soldados del tercio de Julián Romero, fueron las naves de Cantabria desde las aguas de Blankenberge al puerto de Ramekens, cambiando algunos cañonazos con las baterías y naves de Flesinga: las gobernaba Juan Martínez de Recalde, y por falta de prácticos del país, al acercarse al surgidero encalló y se perdió la Almiranta, salvándose los efectos. La urca flamenca de Baón, agregada al convoy en Laredo, se desapareció en esta corta travesía, yéndose al enemigo.

¹ *Relación de la victoria que tuvo la armada de S. M.—Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. LXXV, pág. 29. Dice fué la víspera de San Juan de 1571.

² *Relación sumaria de lo sucedido. Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. LXXV, págs. 53 y 59.



Favoreció á éstos la entrada de hugonotes de Francia, que se apoderaron de la plaza de Mons, en la frontera, llamando hacia sí al ejército, pues quedó desatendida la costa, á merced de los gheusios. Los indecisos fueron con ello engrosando su partido; los consecuentes sufrieron violencias irresistibles. Las 11 naves del Rey, mandadas por el vicealmirante Boscusem, iniciaron la serie de las defecciones que día tras día habían de menguar los elementos de represión.

Pronto se vió el límite á que quedaban reducidos, por salir de Flesinga 8.000 infantes alemanes, ingleses y franceses, provistos de artillería contra Goes ó Tergoes, lugar de poco circuito en la isla de Zuytbevelant ó Bevelandia, uno de los pocos que se conservaban con guarnición de 400 españoles. Los enemigos lo cercaron estrechamente; abrieron brecha, y como asaltarán con escarmiento, se dispusieron á esperar que la falta de vitualla redujera á los que resistían á la fuerza.

De la posesión de Goes pendía la de Middelburg; mientras ambas plazas estuvieron por los españoles, tenían el pie en Zelanda, la puerta del mar abierta á las expediciones que se enviaran desde la Península, y la perspectiva de recuperación de lo perdido llana, por poco que ayudaran las circunstancias; así era tanto el empeño de los rebeldes por deshacer el baluarte, como el del Duque de Alba en mantenerlo, socorriendo á los defensores. Tratando de hacerlo Sancho Dávila, castellano de Amberes, y Cristóbal de Mondragón, maese de campo, con 3.000 hombres, viéronse detenidos por la insuficiencia de medios de transporte, consistentes en pocas naos y en las charrúas y otras embarcaciones menores tripuladas por marineros y prácticos zelandeses, que no eran de fiar. Los enemigos contaban ya al ancla en el canal con 60 naves gruesas, entre ellas cinco urcas de las más grandes, con mucha artillería y más de cien charrúas. Salieron, no obstante, los españoles con 28 naves, habiendo colocado sobre el dique baterías de campaña que las ampararan, y trabaron combate, sosteniéndolo cinco horas gallardamente. Al cabo se retiraron con pérdida de gente y de



dos naos embarrancadas en la costa de Brabante, una del capitán Fabio, napolitano, otra del español Zabaleta; ambos las incendiaron para que no cayeran en manos enemigas, sacando á tierra la gente ¹. Tanto habían cambiado en breve espacio las condiciones marítimas de los beligerantes.

Goes se dió por perdida desde aquel instante de la derrota naval, y lo fuera sin la determinación maravillosa del Maese de Campo, de intentar como infante lo que no había podido conseguir como marino. Fué el caso que consultando con prácticos fieles, sondeando y reconociendo el canal, se cercioró de que por ciertos sitios podía vadearse en bajamar, siempre que se salvaran tres canalizos ó pasos más profundos que cortaban el trayecto, y sin más pensarlo, provistos los soldados de saquillos en que meter la pólvora y ración, colgándolos en las picas y arcabuces, á la hora del reflujo se metieron en el agua en hilera, agarrados de la mano para mutua seguridad, 2.500 soldados. Caminaron en esta forma más de seis millas con fango á la rodilla y agua á la cintura, heridos los pies con las conchuelas ó cascajos, fatigados del esfuerzo á que les obligaba lo pegadizo y adherente del fondo; y habiendo perdido pie en los canalizos profundos, se les mojó la pólvora sin poderlo remediar; pero llegaron á la isla antes que la marea les alcanzase, sin haberse ahogados más de nueve.

Asombrados los enemigos viéndolos en tierra, abandonaron precipitadamente las trincheras sin esperarlos, corriendo á embarcarse en su armada. Los nuestros los acuchillaron por la espalda, espoleando la fuga, en que murieron sobre dos mil, ahogados los más. La acción brillante libró el 21 de Octubre ² á Goes, sitiada desde Agosto, cediendo el campo 8.000 hombres á 2.700, con abandono de la artillería y bagaje.

Trasladó el Duque de Alba por entonces á Holanda el campo de operaciones en sostenimiento de Amsterdam, cuya

¹ Antonio Trillo, *Rebelión y guerra de Flandes*. Madrid, 1592.

² Fecha de D. Bernardino de Mendoza, *Comentarios de lo sucedido en los Países Bajos*. Madrid, 1592. Trillo pone la de 4 de Octubre.



fidelidad á la soberanía de España querían castigar los insurrectos hostigándola por todos lados, después de haber quemado en su puerto y canales ciento y tantos navíos de comercio, de ellos 80 urcas grandes. El rigor del invierno paralizó á las escuadras, ofreciendo, entre tantos incidentes de la porfiada guerra, un espectáculo nuevo: el de los arcabuceros españoles atacando sobre el hielo, á pie, á los bajeles.

La empresa de más importancia fué el sitio de Harlem, ciudad de las principales de Holanda, en comunicación con otras por el lago llamado también mar de Harlem. Duró el cerco más de siete meses, tan vario en sucesos como largo, y para nuestro objeto interesante por el concurso de los navíos en la defensa y la ofensa.

Tan luego como la primavera de 1573 deshizo los hielos, presentaron los rebeldes en el lago embarcaciones de remo construidas á modo de galeotas ligeras, de poco calado, con once á diez y ocho bancos, y artillería gruesa en la proa. El Conde de Bossu hizo construir otras semejantes en Amsterdam que dieron aspecto nuevo al sitio, combatiendo en el agua por dar é impedir socorros á la plaza: escaramuzas en el comienzo, vinieron á ser batallas, crecido por ambos lados el número de los bajeles, quedando ordinariamente las ventajas por nuestra gente, más ágil y habituada á parecidos encuentros en las guerras con turcos y moros. Una de las galeotas, la mayor, que se apresó á los herejes, tenía pieza de 44 libras de bala y otra de 13 libras ¹, y esto fué en el principal encuentro en que la armada de Harlem juntó 150 bajeles, no llegando la de los católicos á 100, si bien en calidad suplían á la diferencia del número. Dudosa la victoria algún tiempo, favoreció, por fin, al Conde de Bossu, que deshizo por completo á los contrarios, capturando 21 vasos grandes y haciéndoles muchos muertos. Decidió el combate la suerte de la ciudad, que tuvo que entregarse á discreción á principios de Junio ².

¹ Don Bernardino de Mendoza, obra citada.

² Se riñó la batalla el 28 de Mayo. En las fuerzas discrepan, como de ordinario, las noticias: según Antonio Carnero (*Historia de las guerras civiles de Flandes*,



Volviendo á Zelanda, á 5 de Noviembre partió de la Esclusa armadilla de 22 naves á cargo de Lope de Lusarra, con propósito de llevar vitualla á los de Middelburg. Al paso de Flesinga salieron al encuentro 18 de los enemigos con siete urcas grandes, y combatiendo con la artillería desaparejaron y rindieron á tres pequeñas que eran de Lequeitio, Portugalete y Santoña, tripuladas en total por 130 hombres. Con esta pérdida entraron en Ramua las vituallas y pasaron á Ramekens. Aquí los atacaron de noche 50 navíos con el éxito de apresar otros tres de los nuestros y quemar algunos más, de éstos cinco de los que habían venido de España con lanas, y uno de armada, el de Juan de Epila ¹.

En la acción aquellos soldados de los tercios de Italia que blasonaban de anfibios, realizaron otra proeza con que merecer el dictado, destruyendo un navío rebelde que embarrancó cerca del castillo de Ramua. No teniendo embarcaciones, se entraron por el agua á bajamar, sufriendo el fuego de arcabucería hasta ponerse á cubierto debajo del pantoque, donde aplicaron artificios incendiarios, abrasando el bajel con 150 hombres que á bordo tenía ².

Eran los ataques de Ramua y Ramekens preludios sólo del que con grandes fuerzas de tierra y mar preparaban los luteranos contra Middelburg, esperando salir en la empresa más lucidos que la vez anterior. Al socorro de la plaza acudió también Sancho Dávila con intento de forzar el paso guardado por los enemigos en Lillo con armada superior. Allí mismo empezó la refriega, continuándola desde las diez de la

Bruselas, 1625), tenía el Conde de Bossu 68 bajeles, que dividió en cuatro escuadras, y los enemigos 180, de los que 29 fueron capturados, huyendo los otros. El inglés, protestante, afecto á los orangistas y recopilador de sus narraciones, Lothrop Mottley, anota que llevaba el Conde de Bossu 100 embarcaciones, y Martín Braud, Almirante de los patriotas, 150, de las que perdieron en el combate 22. En carta del Duque de Alba dirigida á D. Juan de Zúñiga el 1.º de Junio, informa ocurrió el combate el 29, teniendo el Conde de Bossu 65 naves, y los rebeldes doblado número. (*Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. CII, pág. 144.)

¹ *Relación que hizo Diego de Rebouza, alguacil mayor de la armada del Duque de Medinaceli, del suceso della*. Dirección de Hidrografía, *Colección Navarrete*, t. XXVIII, núm. 23.

² Trillo, obra citada.



mañana hasta las tres de la tarde, hora en que estaban á la altura de Flesinga; y como de este punto salieran diez naves más en refuerzo de los orangistas, Sancho Dávila retrocedió á Amberes, combatiendo siempre con pérdida de gente, y aun de dos naves del país, que se pasaron á la escuadra rebelde.

En el Escalda reorganizó la armada, componiéndola con 22 naves de gavia y 12 de las mayores de la tierra. Esta vez llevó la vanguardia Juan Martínez de Recalde, y fué el combate sangriento, perdiendo siete navíos, dos de los cargados de víveres, con 400 hombres muertos. Entre los heridos entró el mismo Dávila y 40 chamuscados por un barril de pólvora. Así y todo entró el socorro en Ramua, no sin daño de los opositores, que perdieron uno de los navíos grandes sumergido ¹.

Una vez asegurado bajo la artillería del castillo intentaron todavía los adversarios su destrucción, lanzando de noche, á favor de la marea, seis naves incendiarias, amarradas de dos en dos con cadenas. La vigilancia venció al peligro saliendo á tiempo bateles á desviar aquellas máquinas.

Se agregaron á la armada en el puerto tres naos que pertenecían á la del Duque de Medinaceli: la de Montellano, de 750 toneladas; la de Martín de Capitillo, de 630, y *La Indiana*, de Jacobo Jáuregui, de 330; más dos urcas y seis *gromestales*, calculando afrontar batalla, como así fué, por dos días consecutivos. Recalde se abrió camino con trabajo y pérdida; á la nao de Capitillo desarbolaron, llevándosela la fuerza de la marea sin poderla contrarrestar; la de Juan Sierra tomaron los contrarios, no teniendo más que un hombre vivo, y por cierto, moro; *La Indiana* encalló, siendo necesario incendiarla; la de Montellano se vió en apuro no obstante sus 40 cañones.

Eran, por supuesto, más los bajeles enemigos, y se batieron con serenidad y con orden, haciendo patente la unidad de acción y de mando á que obedecían. Se observó además, por vez primera, que por sistema, desde entonces adoptado,

¹ Es difícil formar idea exacta de la acción: tanto es confuso y contradictorio el texto de los historiadores. Sigo preferentemente el de la *Relación* mencionada de Diego de Rebouza, testigo de vista.



rehuían con habilidad el abordaje, esquivaban la pelea cuerpo á cuerpo ó mano á mano, preferida por los españoles por ser en ella tan duchos y superiores, y fiaban el éxito de la acción en el rápido y acertado disparo de la artillería.

Tras esta acción naval del Escalda se riñó varios días otra en el golfo de Zuyderzée, donde los rebeldes habían enviado sus mejores bajeles frisonos en daño de Amsterdam, y el Conde de Bossu los afrontaba con los del Rey, arbolando la insignia en uno de mucha fuerza, designado por los luteranos con el nombre de *La Inquisición*: tanto les era antipático. Siendo los suyos muchos y de menos porte y calado, se arrimaban á los bajos del golfo, evitando, como antes se ha dicho, el abordar. A ellos atendía, por lo contrario, el Conde, acercándose con descuido de la sonda, tanto que encalló con la Capitana y la Almiranta. Al punto lo rodearon, menudeando los disparos; y mientras sus naves le desamparaban retirándose, como castillo resistió hasta el día siguiente, rindiéndose cuando le quedaban no más de 40 hombres en pie, todos heridos ¹.

¹ Igual incertidumbre en las relaciones del tiempo. Por la de D. Bernardino de Mendoza tenía el Conde de Bossu 12 navíos gruesos y los frisonos 19, de remo seis y menores muchos. Abordó á la Almiranta enemiga; le aferraron á él otras tres, y hechos piña encallaron, continuando la pelea hasta la rendición. Trillo compone la escuadra real de 14 navíos, la Capitana, muy grande, dos barcos artillados, 1.500 hombres. La de los frisonos era de 20 naves al principio; pero acudiendo al ruido de los cañonazos, llegaron á juntarse sobre 100. Bossu hubo de capitular hallándose solo y rodeado, dando á los rebeldes triunfo que les costó al pie de 2.000 hombres muertos y heridos. Famiano Estrada expresa que el Conde, con la Capitana sola, peleó veintiocho horas contra 20 navíos contrarios, y sucumbió quedándole de 300 hombres 80, heridos todos menos 15. El cardenal Bentivollo poetiza en términos vagos, sin anotar cifras ni otro dato, que las naves contrarias eran muy superiores en número á las reales, y que Bossu, con varonil corazón, encendió á los suyos. Por último, el Duque de Alba, dando cuenta al Rey de la batalla (*Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. LXXV), consigna que, habiendo cercado á la nave del Conde de Bossu cuatro contrarias, peleó desde las cuatro de la tarde á la misma hora de la madrugada. Que fué el combate muy reñido, por tener fuerzas dobladas los frisonos. Ellos perdieron la Almiranta y 3.000 hombres, y de nuestra parte, el viccalmirante Basesseur recogió y salvó algunas naos. Del otro lado, Gerard van Loon (*Histoire métallique des Pays-Bas*. La Haye, 1732) consignó, con cita de otros historiadores, que el 3 de Octubre salió á la mar el Conde de Bossu con 30 naves; obtuvo algunas ventajas en la costa y entró en la Zuyderzée, disputando la dominación del mar á los holandeses del Norte.



Desde aquel día causó la armada rebelde gran desasosiego por todos lados: no acertaron ya los nuestros á salir con empresa de cuantas por la mar acometieron, señoreada como estaba, lo cual no se disimuló, escribiendo al Rey los Duques de Alba y de Medinaceli, y cuantos por su servicio se interesaban, que no había de cambiar la situación si no enviaba marineros y navíos suficientes con que recuperar siquiera á Enkhuyzen, la Brille, Flesinga y Canfer ¹.

Ambos Duques, el de Alba por la vía de Génova, que había llevado; el de Medinaceli por mar, como fué, sin haberse hecho cargo del espinoso gobierno para el que se le nombró, vinieron á España con licencia real, elegido en su lugar para continuar la Capitanía general D. Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla.

Tomada la posesión, se aplicó á inaugurar el mando el año de 1574 enviando socorro al maese de campo Mondragón, que lo demandaba con instancia, estrechado cada vez más en Middelburg y falto de lo preciso á la subsistencia. Dos armadas ordenó en Amberes, compuesta la una de *cromens-tevens* y *dromedales*, que son las embarcaciones más fuertes entre las que navegan por los canales; de *charrúas*, de uso general, y de *pleitas*, barcas prolongadas que admiten mucha carga y suben los ríos á la sirga ó á remolque, en total 54 ².

Los buques de éstos eran menos fuertes, pero más en número, é iban mandados por Cornelio de Thierry. La Capitana de Bossu, denominada *La Inquisición*, aferró con la enemiga, y otros tres navíos la atacaron á la vez: se defendió con tesón toda la noche, y no quedándole más de 15 hombres en disposición de pelear, se rindió. Hicieron otro tanto una nave grande y tres menores con 300 hombres; las demás huyeron. De este combate pendía la suerte de Holanda, y así por la victoria hubo fiestas y alegría. El estandarte de Bossu se colgó en la catedral de Horn, y el Colegio del Almirantazgo hizo grabar medalla representando en el anverso dos anclas cruzadas, con las armas de dicho Almirantazgo en el centro entre dos PP. (*pro patria*) y leyenda SACRA ANCHORA CHRISTUS. En el reverso el combate de las armadas con la inscripción: INQUISITIO INQUIRENDO NIMIS SEDULO SE IPSAM PERDIT. Otra con el mismo anverso llevaba en el lado opuesto un verso en holandés cuya sustancia era: *Monumento de la protección divina, por la que muchos héroes del pueblo de Frisia derrotaron al almirante Bossu, 11 de Octubre, de 1573.* Por el citado Lothrop Mottley, tuvo por teatro la batalla la intermediación de Horn y de Enkhuyzen, dirigiendo 25 naves el Almirante frisón Dirkzoon.

¹ Colección de documentos inéditos para la Historia de España, t. xxxvi.

² Según nuestros historiadores, eran 45; los holandeses dicen 75. Don Luis de



Protegida por las charrúas, armadas con artillería y llevando distribuidos tres mil arcabuceros, estaba destinada á embarcar las municiones de boca y guerra, y á llevarlas por el Escalda oriental, ó brazo derecho del río, á su destino, dirigiéndola el vicealmirante real de Zelanda, señor de Glymes, y teniendo cargo de la gente de guerra el maese de campo Romero. Del aguante de tales embarcaciones, tomadas á falta de otras, se ha de juzgar por el hecho de haberse abierto y sumergido la que llevaba el capitán D. Francisco de Bobadilla al hacer salva con el cañón que le habían embarcado.

La segunda armadilla, de 40 embarcaciones iguales, con 1.500 soldados, más ligera y expedita, había de descender por el Escalda occidental, ó de la izquierda, al mando de Sancho Dávila, para distraer hacia aquella parte al enemigo, mientras la primera trataba de introducir el socorro. Empero el cálculo falló. A la de Glymes, despachada de Berg-op-Zoom el 29 de Enero, fué á la que afrontó el almirante contrario Boisot, bien informado por su espionaje, con fuerza incomparable, trayendo filipotes de gavia ¹; Glymes vacilaba al avistar aquellas naves, inclinado á volverse al muelle; Romero ardía en deseos de acometer, adelantándose hasta romper el fuego, como lo hizo, creyendo llegar á las manos, en lo que mucho se engañó. Generalizado el combate, por malicia de los patrones zelandeses, más amigos de los rebeldes que de los españoles, encallaron varias embarcaciones, y dominándolas las orangistas, al disparo de cañones y arcabuces, juntaron el de alcancías y artificios incendiarios desde las gavias, con efecto desastroso. Ardió la vicealmiranta, cayendo Glymes en la pelea bravamente; se perdieron nueve de las mejores; murieron muchos oficiales con 700 soldados, y quedó deshecho y perdido el socorro. Luis de Boisot, el almirante de Holanda, salió tuerto, comprando la victoria con san-

Requesens, en carta de 2 de Febrero, especifica 54 navíos de armada y 25 de viatualla. *Nueva colección de documentos inéditos para la Historia de España y de sus Indias*, t. 1, pág. 122.

¹ Ochenta naves con 4.000 mil hombres por la cuenta de Trillo, obra citada.



gre, aunque no fuera tanta como quisieron decir escritores ¹.

En cambio llegó Dávila sin oposición á vista de Flesinga con su flotilla, y fondeó, en espera de la otra, hasta recibir aviso del desastre y orden de retirada, que efectuó hasta Amberes, no sin quemar alguna pólvora respondiendo á los que le seguían ².

Consecuencia forzosa de estas desgracias que imposibilitaban el socorro, tuvo que ser la pérdida de Middelburg, Ramua y Ramekens, capitulando Mondragón con muy honrosas condiciones. El vehemente deseo que los luteranos tenían de entrar en posesión completa de la isla Walcheren las facilitaba.

Venida á España la desagradable nueva, convencido ya el Rey de que así como la rebelión había nacido y desarrollándose por vía del mar, no por otra podría domarse, ordenó la preparación en Santander de escuadra poderosa; y avisándolo á D. Luis de Requesens, le previno se esforzara en afirmar el pie en Zelanda con puerto en que se abrigaran aquellos navíos. ¿Cómo hacerlo sin medios de combatir á los de los rebeldes?

Uno le ocurrió, por lo atrevido y original señalado en las historias para eterna fama de los que supieron realizarlo. Consistía en repetir la marcha por el mar que hizo el maese de campo Mondragón con suerte, al socorrer á Goes, sólo que ahora, en vez de un canal, para llegar al puerto deseado de Zierikzée era menester pasar desde el continente á la isla de Tholen; de ésta, sucesivamente, á las de Filipsland y Duiveland, y por último, á la de Schouwen, corriendo por agua y tierra la cadena con que encauzan al Escalda oriental

¹ Trillo, que hace subir á 800 los muertos españoles, cuenta 3.000 á los enemigos triunfantes.

² El referido Trillo indica que en la vuelta se perdió la nao *San Juan*, muy buena, por haber encallado. Ningún otro historiador de los españoles concede importancia al episodio, pero Lothrop Mottley asegura que, deseando Boisot romper aquella armada, entró de nuevo en el Escalda, y encontrando 22 naves entre Lillo y Calloo las deshizo en combate, haciendo prisionero al vicealmirante real Haemstede, que las mandaba. Merece crédito la noticia por las autoridades locales en que la apoya.



en Zelanda. A modo de ensayo ó ejercicio, caminó el referido Mondragón con 1.300 hombres desde la orilla de Brabante á la isla de Finaert, que los enemigos habian fortificado como estación de bajeles. El canal no tiene más de una milla de anchura; se atravesó con mucho secreto y con el mismo resultado que la vez primera, pues aturridos los orangistas corrieron á las naves, desamparando el puesto sin hacer apenas resistencia; mas con ello se despertó la vigilancia, amontonando dificultades sobre las que por sí tenía la empresa grande.

Siguió, trasladándose á la isla Tholen unos 2.000 hombres, dirigidos como antes por Mondragón, en lo que ninguna dificultad se ofreció, haciendo la travesía embarcados. Constituía esta gente la vanguardia de la expedición; la que había de vadear, ganando acceso al segundo cuerpo que á las órdenes de Sancho Dávila, capitán general de la armada, iba en ésta, componiéndola 30 galeotas de á 16 y 18 bancos, con algunas barcas menores, también de remo, grupo insuficiente por sí sólo para resistir y menos para retar á los de los enemigos. De Tholen á Filipisland no ocurrió tampoco entorpecimiento; se vadeó bien el paso en bajamar; se atravesó la isla de cabo á cabo, tomando resuello, ya que no estaba defendida, en preparación del paso del segundo canal, más ancho y más profundo. Era la víspera de San Miguel, 28 de Septiembre de 1575, y cuadraba el reflujo hacia la media noche. Juan Osorio de Ulloa, valeroso cabo, entró el primero en el agua, haciendo cabeza en compañía del marinero práctico, por línea tortuosa, precisa para sortear pozas y regueros del fondo. Seguían el movimiento los soldados en hileras muy juntas de á dos y tres, contándose 1.500 arcabuceros ó piqueros y 200 gastadores con útiles á retaguardia.

Los enemigos, penetrado el intento, tenían varados en el centro del paso varios bajeles con arcabuceros; los grandes artillados, donde el agua les permitía flotar, y á la mano muchos bateles y barcas planudas con esquifazón alerta. Desde el instante en que sintieron chapeletear el agua, rompieron fuego nutrido de cañón y de mosquete, á bulto, sin causar



grave daño gracias á la obscuridad; mas creciendo el flujo, cuando llegaba al pecho y al cuello de los caminantes, pudieron aproximarse aquellas barcas y herirlos desde ellas con picas, hoces, harpones y manguales, haciendo indispensable la defensa en situación en que hasta el viento les era contrario, dándoles en la cara la marejada. Para que en trance tal no se apocaran, sólida tenia que ser la disciplina de aquellos soldados admirables, soldados de los tercios viejos á quienes el Comendador mayor, su Capitán general, escribía con el dictado de *muy magníficos señores* ¹. Los golpes contundentes, la lluvia de balas, la metralla acompañada de groseros insultos, no les desvió un paso de la formación que, á ser de día, asemejara á hormiguero. Todo ello avivaba más la gana del desquite, encendía el furor con que, llegando á pisar firme en Duiveland, saltaron como fieras á los parapetos, tras los que los orangistas aguardaban, y no valió á éstos el reparo ni el ser diez las compañías de ingleses y franceses que los reforzaban; arrollados huyeron, cayendo entre los muertos Carlos Boisot, hermano del Almirante.

Esto aconteció arribando con la pólvora mojada, y no todos; la compañía de retaguardia, alcanzada por la creciente, habia tenido que retroceder á Filipisland, y por no hacerlo á tiempo sorprendió á los gastadores, sin que de los doscientos dejaran de ahogarse más que diez.

Quedábales la última etapa, el canal de acceso á la isla Schouwen, si de menor peligro por no admitir la aproximación de bateles, de más trabajo por las algas ó fucus acumulados en el fondo. La vencieron también, penetrando en la isla anhelada, adonde llegó en pos la armadilla de Sancho Dávila. A favor del refuerzo fueron ganando los pueblos fortificados, no parando hasta los fosos de la capital Zierikzée, conquistada al fin, aunque tras sitio formal, prolongado por los auxilios exteriores del Príncipe de Orange en persona, y del almirante Boisot.

¹ Cuando se amotinaron por llegar á treinta y siete las pagas atrasadas, montando su deuda á seis y medio millones.



El último acabó allí la carrera, con que se hizo acreedor á la estimación de sus conciudadanos y al respeto de sus adversarios.

Creviendo que la estacada con que cerró Mondragón la entrada del puerto no resistiría al choque de la proa de su Capitana, embistió á toda vela y embarrancó bajo el fuego de los sitiadores. Dió orden de echarse al agua, tratando de escapar á nado hacia los otros navíos de la escuadra; la violencia de la corriente se lo impidió, pereciendo con 300 hombres.

Insigne jornada fué aquélla; de las memorables que produjera la guerra de los Países Bajos, tan fecunda en incidentes, en inventos, en acciones maravillosas; de las que arrancaron la admiración general ¹. En originalidad no hay otra comparable, á no ser la del cerco de Leyde, plaza librada de manos de los católicos por haber roto los diques de Rotterdam los auxiliares, inundando los campos y enviando 200 embarcaciones de remo, que, al navegar entre arboleda y caseríos, llevaron el socorro. Cuéntase que dijo entonces el Príncipe de Orange: «Pues que los españoles hacen de la mar tierra, hagamos nosotros de la tierra mar ².»

Fué, además, por entonces la última acción de las que corresponden á nuestro relato, cambiada la faz en las de la política por fallecimiento impensado de D. Luis de Requesens,

¹ Lothrop Mottley la juzgó en términos merecedores de trascripción:

«Ayant de l'eau jusqu'à la poitrine, et plongés par intervalles dans une obscurité complète, ils n'en parvenaient pas moins à lancer de temps en temps dans les rangs ennemis quelques volées bien dirigées de mousqueterie. Mais les Zélandais ne se bornaient pas à les attaquer au moyen d'armes à feu. Harpons de pêcheurs, gaffes de marin, fléaux de laboureur, s'abattaient sur les Espagnols, les enlevaient ou les poussaient hors du gué, leur brisaient la tête ou les membres. Que de duels à mort engagés ainsi dans les ténèbres, et, pour ainsi dire, au fond de la mer! Que d'actes d'audace dont n'eurent connaissance que ceux-là même qui en étaient les auteurs! Pourtant, malgré tous les obstacles et toutes leurs pertes, les Espagnols avançaient toujours....»

»L'expédition était en somme le fait d'armes le plus brillant de la guerre, et sa réussite à jeté un lustre éclatant sur la bravoure et la discipline des soldats Espagnols, Allemands et Wallons. Comme acte d'audace individuelle *dans une mauvaise cause*, cette expédition a peu d'égaux.»

² Trillo, obra citada.



en Bruselas, el 5 de Marzo de 1576, y nombramiento del príncipe D. Juan de Austria para gobernar aquellos Estados, donde vino al mundo.

Tarde, por la ocasión, llegó á regirlos: al tiempo mismo que su aliento generoso empujaba en Levante la marina turca por la pendiente de la consunción y ruina; mientras encaminaba á las empresas de Navarino y Túnez la armada imponente católica, surgía en el Norte, enemiga, otra marina nueva, desarrollándose lozana desde el momento en que el acuerdo de las provincias rebeladas constituyó la república protestante de Holanda. Aquélla, si poderosa en gran manera artificial, formóse por la voluntad y con los recursos inmensos de los sultanes otomanos, como elemento necesario á sus aspiraciones de dominio. Ésta nació, naturalmente, aunándose las iniciativas de un pueblo criado en islas y pantanos, constreñido por la necesidad á disputar al Océano el asiento de la vivienda; enseñado por la observación á buscar, cual la gaviota, el nido en la tierra y el sustento en el agua. La pesca y la navegación, industrias en que los pueblos ribereños deben tener fijos siempre los ojos, por lo que ilimitadamente ensanchan su horizonte, ejercicios en que basó la prosperidad de Tiro, y de Cartago, y de Venecia, procuraron á los holandeses (comprendiendo desde ahora con esta denominación á los habitantes de las provincias unidas, desde el Ems al Hont) atrevimiento, resistencia, destreza, y al cabo, prosperidad también y poderío.

Con la anulación de la marina turca aseguraba España la integridad de su territorio y el tráfico comercial en el Mediterráneo: con el crecimiento de la marina holandesa había de perder uno de los mercados principales de sus productos y el concurso en los mares del Norte, en que por siglos prevalecieron las naves cantábricas, manteniendo en actividad á los astilleros y en crédito y bienestar á los mareantes.

Don Juan de Austria no pudo influir en el curso ya encauzado de los sucesos: su gobierno azaroso y difícil fué corto, acabando con su preciosa existencia el 1.º de Octubre de 1578. La vida breve, pero bien aprovechada, le conquistó el apre-



cio de sus iguales, el amor de sus inferiores, el concepto de gran capitán, la simpatía, el elogio de todos, por las señaladas dotes que tuvo en cuerpo y alma. «Cubramos de lirios la tumba, dijo un marino entusiasta ¹; no guarda sólo á don Juan: con él se enterró á la caballería.»

¹ Mr. Jurien de la Gravière, *La bataille de Lépante*, t. II, pág. 258: «Le 1^{er} Octobre 1578, à une heure de l'après-midi, ce héros charmant passa entre les mains de son confesseur comme un oiseau qui s'envole. Il venait d'accomplir ses trente et un ans. Une plus longue existence—les sombres circonstances au milieu des quelles don Juan se débatait étant données,—n'aurait pu que faner la fleur de poésie qui parfume encore sa mémoire. Jetez à pleines mains les lys sur cette tombe; ce n'est pas don Juan, c'est la chevalerie même dont nous venons de recueillir le dernier soupir».

La tumba tiene en el panteón de Infantes del Escorial, mandado construir por el rey D. Alfonso XII. Mesina le erigió arco de triunfo y estatua colosal de bronce; obra del escultor Andrea Calamech, con inscripciones honoríficas. (Véanse en el apéndice núm. 3.) Otro monumento moderno constituye la obra citada de sir William Stirling Maxwell.

